Muchos monogramas trazados en los mármoles cristianos son anteriores á la época de Constantino. M. De'Rossi asegura que el siglo III suministra ya un número considerable, y habla en su *Boletín* de 1863 (página 34) de uno muy curioso que existe en el centro de un sarcófago representando á Ulises delante de las sirenas (véase el grabado del artículo *Ulises*). Los mosáicos antiguos de Roma, de Rávena y otros, llevan ordinariamente el monograma de aquel que los hizo ejecutar, ó también del fundador de la iglesia (véase Macario. *Hagioglyp.*, pág. 41).

El uso de los monogramas se hizo cada día más frecuente en los bajos tiempos. El calendario impreso por Lambece lleva en su frontispicio cierto enlace de letras que representan, según este sabio, el nombre del Imperio romano de Oriente, y según M. De'Rossi, las palabras: VALENTINE, FLOREAS IN DEO. El monograma de Childeberto adorna un mármol encontrado en la Capilla de San Eloy (Lenormant. *Cim. méroving.*, pág. 34), y los de Clovis I y de Clotario I el pie de dos cartas firmadas por estos príncipes en 497 y 526 (ibíd., página 33).

Los soberanos pontífices se sirvieron también de monogramas para expresar sus nombres en los mosáicos que decoraban las basílicas romanas (Alemanni. *De Lateran. parietin.*, c. III.), así como en sus monedas (Vignoli. *Antiq. pontif. Rom. denar.*) y en sus bulas, como los emperadores, los reyes y los príncipes en sus diplomas (Du Cange. *Glossar. Latin.*, ad voc. *Monogram.*).

También se encuentran con frecuencia en los dípticos, como, por ejemplo, el de Areobindo, publicado por Donati (*Dittici. degli antichi.*, página 83, pl. IV), y que hemos reproducido en el artículo *Dípticos*. No hablamos aquí ni del monograma de Cristo, ni de los monogramas inscritos en la parte inferior de los vestidos: son objeto de dos artículos especiales.

MONOGRAMAS EN LOS VESTIDOS.—Las pinturas y los mosáicos cristianos presentan, á menudo, vestidos marcados en su parte inferior con ciertas letras ó monogramas. Según el P. Garrucci (*Vetri*, pág. 112), esta costumbre parece no haberse generalizado hasta fines del siglo III ó principios del IV.

Los anticuarios están divididos sobre el sentido que debe dárseles. Las letras que se encuentran en ellos con más frecuencia, son: T, X, I, H, Γ. Quieren unos que la T signifique la cruz dicha en *tau ó commissa;* la X la cruz *decussata;* la I el nombre de Jesús; la H también el nombre de Jesús representado por su segunda letra: IHCOYC. Tal es la opinión de Bosio (*Roma sott.*, l. IV, c. 3) y de Aringhi (*Roma subt.*, II, l. VI, c. 28). Pero los sabios de una crítica más firme, tales como Ciampini (*Vet. monim*, pars. I, c. 13), y sobre todo Buonarruoti (*Vetri*, pág. 89), creen que no conviene buscar ningún misterio en estas letras, porque no son más que una marca de fábrica.

Boldetti (l. II, c. 58) no se decide, y Suárez, obispo de Vaison, (*Diatrib. de vestib. litterat.*, pág. 7), es de opinión que los operarios, los mosaístas especialmente, han distribuído estas letras según su capricho y sólo para conformarse con una costumbre antigua extendida entre los patricios y los ciudadanos distinguidos, que consistía en escribir de este modo en sus vestidos los nombres, los títulos, los versos y cuantas cosas les daban alguna fama.

El hecho es que la figura Γ que algunas veces adornaba las túnicas, se llamaba *grammadia* (Macri. *Hierolexicon, ad* h. v). Allegranza (*Monum. Crist. di Milano*, pág. 14) adopta la opinión de Vettori (*De Monogram. christi*, pág. 7), suponiendo que estas iniciales pueden representar bien el nombre, la patria ó la marca del fabricante, bien á Cristo, la cruz, los Apóstoles, y algunas veces el nombre ó la patria del mismo personaje cuyo vestido va adornado con estas letras. En resumen, reina mucha obscuridad en esta materia. Como muestra de estas especies de marcas, véase en el artículo *Cátedra* el dibujo de un fondo de copa que representa á Nuestro Señor con algunos mártires.

MOSÁICOS CRISTIANOS.—La costumbre de revestir con mosáicos, como adorno, los monumentos religiosos y fúnebres, existió entre los primeros cristianos desde la época de las persecuciones. No puede dudarse de esto en presencia de los numerosos vestigios de obras de esta naturaleza que se encuentran en las catacumbas de Roma: monogramas, cruces en *tau* y otros signos simbólicos formados de pequeños fragmentos de piedra ó de vidrio. Boldetti (pág. 522) reproduce algunos que encontró en los cementerios de Calixto, de Pretextato y de Santa Inés.

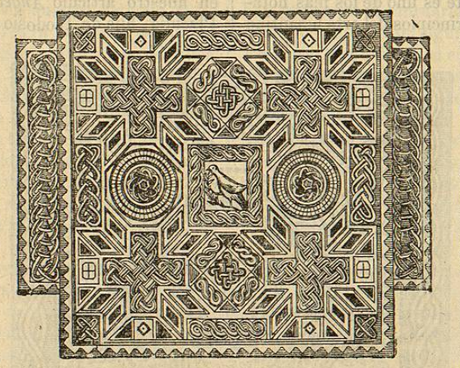
Marangoni (*Act. S. V.*, pág. 99) menciona la tumba de una niña de siete años llamada TRANQUILLINA, rodeada de un mosáico de piedras blancas, y de vidrios de colores y dorados, sobre el cual estaba trazado el epitafio por el mismo procedimiento.

Fragmentos interesantes ha descubierto el P. Marchi (véase *Monum. delle art. crist.*, tav. XLVII) en la cripta de los Santos Proto y Jacinto en el cementerio de San Hermes. El mosáico servía de adorno á un *arcosolium*; todavía se distinguen en él la resurrección de Lázaro, Daniel en la fosa con los leones, y un personaje cuya cabeza ha desaparecido, pero por su actitud debe admitirse que es el paralítico, que lleva á cuestas su camistrajo. Si agregamos á esto un pequeño fragmento representando un gallo, y que estaba fijado en una

tumba cristiana (Perret, V, pl. VII, 3), estaremos al tanto de nuestra enumeración respecto á los tiempos que han precedido á Constantino (véase este fragmento en el artículo *Gallo*).

Esta rareza se explica por las dificultades de todo género que ofrecía en semejantes lugares y en tiempos tan agitados, un trabajo tan largo y tan minucioso. Debemos también tener en cuenta los actos de rapiña y de vandalismo de que fueron objeto en diversas épocas los cementerios sagrados de los cristianos y de los mártires. Como quiera que sea, hasta el siglo IV no empieza el verdadero reinado del mosáico entre los cristianos, siendo entonces únicamente cuando se ejecuta con toda libertad, al aire libre, y principalmente en las basílicas.

Siglo IV. Por un monumento subterráneo, sin embargo, es por donde debe abrirse la rápida exposición que vamos á trazar de los mosáicos que se ejecutaron desde Constantino hasta Carlomagno. Se ha descubierto en Roma, en 1838, una catacumba que tuvo, según se cree, por fundadora á Santa Elena, y á la cual se ha dado el nombre de esta princesa. Además, varios *cubicula* de este cementerio tienen su piso de mosáicos de la época constantiniana, pero ejecutados según el gusto de la antigüedad. Son notables por la variedad y la elegancia de sus compartimientos y de sus entrelazados: uno solo tiene en su centro una paloma llevando entre sus patas un ramo verde (véase Perret, II, pl. LXIV). He aquí su reproducción.



También debemos citar aquí, aunque faltos de ciertos datos sobre su fecha, un mosáico de buen estilo que adornaba una cripta cerca de la cátedral de Verona, y que hace suponer entre los cristianos hábiles artistas, según lo observa Maffei, que nos lo ha conservado en dibujo (*Mas. Veron.*, p. CCVIII). Pero este monumento ofrece un interés muy especial, porque prueba que, entre los cristianos, como entre los pueblos de la antigüedad, esta clase de trabajos fueron algunas veces, sobre todo cuando eran de importancia, ejecutados á escote, por suscrición, como diríamos hoy, EX. STIPE,--AERE COLLATO: ésta es la fórmula que llevan los mármoles antiguos. El mosáico de Verona contiene, en tres cuadros de distintas formas, los nombres de las personas que tomaron parte en esta piadosa obra, haciendo ejecutar á sus expensas cierto número de pies, en uno 10, en los otros dos, 120 para cada uno:

MARIN.	EVSEBIA	HIMERIA
COL. CVM	CVM. SVIS	CVM. SVIS
SVIS. P. X	TESSELLA	P. CXX
	VII. P. CXX	

La alta Italia facilita más de un ejemplo de inscripciones de este género.

Uno de los más antiguos y el más bello de todos los mosáicos cristianos, á juicio de los sabios, es el que decora al ábside de la antigua iglesia del título de Pudente, conocida con el nombre de Santa Pudenciana. Data de la primera reconstrucción de esta iglesia, es decir, del pontificado de San Siricio, hacia fines del siglo IV. Nuestro Señor está representado allí en medio de sus Apóstoles, de los cuales únicamente diez son visibles hoy día, habiendo sido suprimidos los otros dos con motivo de trabajos ejecutados en el ábside en 1588 por el cardenal Enrique Gaetani. A pesar de algunos retoques desgraciadamente hechos en esta época, se considera todavía este mosáico, de un estilo verdaderamente clásico, como una de las obras maestras del arte romano cristiano (Vitet. *Journal des Savants*. Enero de 1863). Por un descuido verdaderamente inexplicable, no publicó Ciampini este monumento en su obra especial sobre la materia. M. De'Rossi es el primero que lo ha dado á conocer con algunos detalles (*Bullet.* Julio, 1867).

Las decoraciones en mosáico fueron prodigadas desde un principio en la venerable basílica de San Pedro en el Vaticano. Hubo allí adornos de este género en los capiteles corintios de las columnas (véase Ciampini. *De sacr. ædif.*, pág. 33); pero los muros interiores, así como las bóvedas y la fachada exterior de este augusto templo, fueron enriquecidas de mosáicos que representaban diversos asuntos del Antiguo y del Nuevo Testamento (Ciamp., ibíd., tab. X, sig.). El ábside los tuvo todavía más elegantes (ídem, pág. 42.—Véase el grabado de nuestro artículo *Abside*), y el piso se formó con una taracea de los más preciosos mármoles (ídem, página 35).

Probablemente también á la munificencia de Constantino se deben las dos bellas composiciones que estaban en medio de los nichos cimbrados abiertos en el muro del recinto del bautisterio de Santa Constanza (ídem tab. XXXII), cerca de Santa Inés, en la vía Nomentana: la una representa á Nuestro Señor confiriendo la misión á San Pedro y á San Pablo, y la otra

representa al Salvador entregando las llaves al Jefe de sus Apóstoles.

El celo del Emperador no fué menos vivo en Oriente: magníficas obras en mosáico fueron ejecutadas por sus órdenes en las basílicas que su piedad fundó, particularmente en Jerusalén y en Constantinopla. (Euseb *Vit. Constant.*, IV, 58). En su carta á Máximo con motivo de la iglesia de esta última ciudad, iglesia fundada en 337, Constantino hace también mención de los artistas de mosáicos que habían sido empleados allí (véase *Cod. Theodos.*, l. III, título 4).

El obispo Urso, que vivía en 378, construyó en Rávena hacia el mismo tiempo una iglesia que lleva su nombre, y cuya concha absidal fué adornada con imágenes en mosáico (véase Furietti. *De musibis*, pág. 68). Este es el primer ejemplo que aparece en una ciudad que rivalizará muy pronto, bajo este punto de vista, con la misma Roma.

Casi á esta época creemos podría atribuirse un bello mosáico cristiano descubierto en las inmediaciones de Constantina y que se halla reproducido en el *Annuaire de la Société archéologique de la province de Constantine* (año de 1862, pl. IV). Este es uno de los más notables modelos de los principios del arte bizantino en Africa. En el centro, en un cuadro de doble moldura, se halla escrita una leyenda latina que es una definición exacta de la conciencia: IVSTVS || SIBI || LEX EST, «el justo tiene en sí mismo su ley». Alrededor del cuadro están colocados dos pájaros, y en cada uno de los ángulos hay un vaso de donde se escapa una elegante guirnalda compuesta de una rama de la flor de tres lóbulos, en la que algunos intérpretes ven un signo de la Trinidad. La inscripción, en la que se nota una *lambda* en lugar de la L latina, se compone de cubos de mármol negro y blanco. Los vasos, las flores y los pájaros ofrecen colores rojos, verdes y amarillos copiados de la naturaleza, mientras que las medias tintas se han obtenido con ayuda de dados de mármol gris, amarillo claro y verde mate. Nos hemos detenido en hacer una corta descripción de este intereresante *lithostrotum*, porque no existe más que en el dibujo del *Annuaire*, de donde lo hemos tomado.

También tenemos que deplorar la pérdida de otro magnífico mosáico (pavimento) de la basílica de Tebessa, de la cual felizmente el comandante Seriziat ha tomado con su hábil mano un precioso y fiel dibujo. Lo que hace todavía más interesante el monumento, es que se hallan unidas á él cuatro tumbas con inscripciones en bellos caracteres del siglo IV poco más ó menos, de las cuales una es de un obispo llamado PALLADIVS, y otra recuerda á un sacerdote llamado QVODVVLTDEVS.

De un pasaje de Simmaco (L. VIII, *epist.* 42. Cf. Furiet., ibíd.) se puede deducir que al mismo tiempo que se introdujo un nuevo género de mosáicos en los que las pastas de vidrio coloreado ó dorado sustituyeron en parte al mármol, ya raro: este sistema fué adoptado, sobre todo, para los ábsides de la basílica, tanto de Roma como de las provincias.

Siglo V. Ciampini coloca á principios de este siglo el mosáico de Santa Agata la Mayor, de Rávena (*Vet. monim.*, part. I, 184), que representa á Jesucristo sentado entre dos ángeles, en actitud de enseñar; se debe al obispo Exuperancio (véase este monumento en nuestro artículo *Ángeles*, pág. 54). Gala Placidia, hija de Teodosio el Grande, ha unido su nombre á los que decoran, en la misma ciudad, la iglesia de los Santos Celso y Nazario, fundada por ella en 440, y que después ha llevado su nombre (Furietti, pág. 68). Esta misma princesa hizo ejecutar también en San Pablo, extramuros de Roma, la bella decoración del arco triunfal llamado *arco de Placidia*, la cual existe todavía, pero con restauraciones de Clemente XII (Ciampini. *Op. laud.*, I, 228). Se le atribuye además la iglesia de San Aquilino de Milán, primitivamente de Santa Genoveva, y por consecuencia el mosáico del ábside, que, sin embargo, lleva las trazas de retoques posteriores (Allegranza. *Monum. ant. Crist. di Milano*, disert. I). El de la capilla de San Sátiro, en la basílica de San Ambrosio, puede, según los indicios arqueológicos más exactos, atribuirse también al siglo V (véase Ferrari. *Monum. di S. Ambrogio*, páginas 24 y 25). Se ve allí, entre otras cosas, el busto del mártir

San Víctor en un medallón, en medio de las figuras emblemáticas de los cuatro Evangelistas (véase este medallón al fin de nuestro artículo *Monograma de Cristo*).

Sixto III, de 432 á 440, hizo ejecutar en Santa María la Mayor dos series de cuadros cuyos asuntos están tomados del Antiguo Testamento, y decoran los áticos que coronan las columnas de la nave principal (ídem, ibíd., página 195).

Al año 451 se refieren los mosáicos de San Juan *in Fonte*, ó sea del bautisterio de Rávena, debidos á la munificencia del obispo Neón (ibídem, 178). En 462 el Papa San Hilario decoró la bóveda de San Juan Evangelista, en el bautisterio de Letrán, con un mosáico de fondo de oro, en cuyo centro se ve el Cordero de Dios dentro de una guirnalda de flores (Anastas. *In Hilar.*). No podemos olvidar el de Santa Sabina, ejecutado en 424 por Celestino I, y en el cual se lee una inscripción métrica en letras de oro, sobre fondo azul lápiz, en una faja prolongada, en cuyos dos extremos se ven dos figuras de mujer que representan las dos Iglesias, EX CIRCVMCISIONE y EX GENTIBVS (Ciamp., I, tab. XLVII, XLVIII.—Véase este asunto grabado en nuestro artículo *Iglesia*). El de San Andrés *in Barbara*, de Roma, fué ejecutado hacia el año 463, bajo el Papa Simplicio.

Diversos pasajes de San Sidonio Apolinario (*Carm.*, XXIII. *In Narbon.*—*Epis.*, lib. II, ep. 10) aseguran que también en las provincias se usaba esta clase de lujo en los edificios sagrados y profanos. Furietti cree (pág. 70) que se pueden referir á esta época dos mosáicos descubiertos, uno en la catedral de Nimes, el otro en la iglesia de San Remigio de Reims.

El año 472 vió ejecutar en Santa Agata *in Suburra*, de Roma, á instancias del jefe godo Ricimer, un cuadro de este género representando á Jesucristo sentado sobre un globo en medio de sus Apóstoles (Ciamp., I, tab. LXXVIII), monumento que ofrece la notable particularidad de que San Pedro, que está á la derecha del Maestro, lleva una especie de tiara, mientras que los demás apóstoles tienen la cabeza descubierta (véase la reproducción y explicación de este mosáico en nuestro artículo *San Pedro y San Pablo*). Se ve por esto que los Bárbaros no despreciaban las prácticas de la civilización romana. Teodorico dió numerosas pruebas de su ilustrado gusto por las artes y en particular por el mosáico (véase Cassiodor., l. VII. *Variar. in formul. curæ palat.*), que empleó con profusión al decorar el palacio que se hizo construir en Pavía; su imagen, representada según este procedimiento, existía en Nápoles; pero lo que le hace más honor todavía, son los mosáicos de Santa María *in Cosmedino*, de Rávena, representando á Jesucristo bautizado por San Juan, y á los Apóstoles formando círculo á su alrededor (Ciampini, II, 78).

En 468, el Papa Simplicio embelleció la iglesia de San Andrés *in Barbara* con imágenes en mosáico que existían todavía en tiempos de Ciampini (I, tav. LXXVI, y pág. 242); Anastasio (*In Sym.*) los estima como muy notables, bajo el Papa Simmaco, con la fecha de 498: *Basilicam B. Petri marmoribus ornavit..... et ex musivo agnos, cruces, palmas fecit;* este Pontífice los estableció en los muros interiores de la basílica de San Pedro, representando al Salvador, San Pedro y San Pablo y otros varios Santos (*De sacr. ædif.*, pág. 83), y todavía otros en un altar dedicado al Arcángel San Miguel en la iglesia de San Andrés *ad B. Petrum* (*De sacr. ædif.*, pág. 86). Se cree que se refieren á esta época aquellos cuyos escasos vestigios se distinguen todavía hoy en San Félix de Aquilea (Bertol. *Delle antich. d'Aquil.*, pág. 340).

Siglo VI. Inmediatamente después de la ruina de la dominación de los Godos en Italia, fué cuando aparecieron los más admirables mosáicos de Rávena, ciudad tan rica en monumentos de este género; y desde luego los de San Vital, iglesia fundada por Justiniano en 541. Los más notables son aquellos que se han puesto en el santuario, á ambos lados del altar, y donde están figurados los arzobispos Eclesio y Maximiano, el emperador Justiniano y la emperatriz Teodora, sacerdotes y oficiales de la corte. En el centro estaba un vaso coronado por una paloma que hacía saltar el agua con sus alas. Pueden verse en Ciampini (*Vet. monim.*, II, tab. XXII) estos dos curiosos grupos, preciosos por demás para el estudio de los trajes de la época. Hemos hecho grabar el primero en nuestro artículo *Pénula*.

Hacia el mismo tiempo el arzobispo Eclesio convirtió su propia casa en una iglesia dicha de Santa María la Mayor, y en cuya concha absidal ejecutaron los mosaístas la imagen de María con una habilidad admirable (Rub. *Hist. Raven.*, pág. 153.—Cf. Furietti, 74). Maximiano, que le sucedió en la silla arzobispal, edificó, según refiere d'Agnello, la iglesia de San Esteban, y puso en la tribuna la imagen del martir, *in tribuna cameris tessellis variis elaboratam* (Agnell. *In Vit. Maxim.*—Cf. Furiet., ibíd.). Agnello, á su vez, arzobispo de la misma ciudad, adornó los muros de la iglesia de San Martín, dicha *cælum aureum*, con imágenes de mártires y de vírgenes representadas según el mismo procedimiento (Murator. *Antiq. Ital.*, II, 362). Ciampini (*Vet. mon.*, II, 63) habla de otro trozo ejecutado en 345 en la biblioteca dependiente de la iglesia de San Miguel Arcángel.

En la ciudad de Tergeste (Furiet., 74) se descubrió, con motivo de construirse una nueva iglesia, un magnífico pavimento litóstroto, que una inscripción atribuye á esta época, la cual ofrece, por lo demás, otros ejemplos de pavimentos de esta clase en edificios profanos;